

SUPLEMENTO XIII.

Respuesta á un Americano acerca de la cultura de los Españoles antiguos.

Error de Clavigero acerca de la antigua cultura de España.

I. **E**l Señor Don Xavier Clavigero, autor de una Historia del México, impresa en Cesena de Italia, en la página 120 de su tomo primero habló en estos términos: *El estado de cultura en que hallaron los Españoles á los Mexicanos, es superior con exceso al de los Españoles al arribo de los Fenicios. Don Bernardo Aldrete en su libro del Origen de la lengua castellana quiere persuadirnos que los Españoles, quando llegaron los Fenicios, estaban mas civilizados que los Mexicanos al primer ingreso de los Españoles: pero esta paradoxa la han confundido suficientemente los doctísimos autores de la Historia Literaria de España.* Hablando yo de la cultura de nuestra antigua nacion, impugné brevemente este articulillo de Clavigero con tres solas reflexiones. Hice advertir en primer lugar, que el cotejo que se pretende hacer entre los Mexicanos del siglo christiano decimoquinto, y los Españoles del siglo decimoséptimo ante-christiano, es imposible de hacerse; porque de la cultura de aquellos es facil tener noticia, siendo tan vecinos á nuestros dias; pero de la de estos poquísimas memorias pueden quedarnos ó ninguna, despues de treinta y mas siglos. Noté en segundo lugar, que Don Bernardo Aldrete no habló de solos los Mexicanos, sino de los Americanos en general, y á estos no los cotejó con los Españoles anteriores

res

CULTURA DE LOS ESPAÑOLES ANTIG. 283
res á los Fenicios, sino con los anteriores á los guerreros de Roma, diciendo con mucha verdad, que la cultura que hallaron los Romanos en España, fué mucho mayor que la que encontraron los Españoles en América. Afirmé en tercer lugar, que los Mohedanos no han impugnado jamas esta verdad, ni la han podido impugnar, habiendo hablado largamente de las tres cultísimas naciones Fenicia, Griega, y Cartaginesa, que comunicaron su cultura á la nuestra mucho antes de la época de los Romanos. He aquí todo lo que dixe en substancia, añadiendo por fin, que *la excelente obra de Don Xavier Clavigero me dará abundante materia en la Historia de la España Conquistadora.*

II. Esta pequeña defensa que yo hice de nuestra antigua cultura para desengaño del Historiador del México, y de quien igualmente estuviere mal informado, habrá parecido á los ojos de algun Americano un delito gravísimo, pues me vino de América la siguiente carta sin fecha ni firma: „Muy Señor mio. Aquí tam-
„bien se dice que un Ex-Jesuita Español quie-
„re tomarse el arduo empeño de impugnar
„la Historia de México escrita por Don Fran-
„cisco Xavier Clavigero. Yo no lo creo, por-
„que no es creible que se lisonjee de salir con
„ayre en el asunto un Europeo, aunque do-
„tado de los mayores talentos, literatura, y
„erudicion: un Europeo, digo, que jamas ha
„estado en la América, que ignora el idioma
„mexicano, que no ha visto, ni examinado,
„ni podido examinar los monumentos de las
„antigüedades de aquel Imperio, que es difi-
„cil tenga los Escritores todos de las cosas re-
„la-

Carta de un Americano en defensa de Clavigero.

lativas á aquella nacion y país; quando Clavigero, á mas de no ser inferior en talentos, literatura, y erudicion á ninguno de los Españoles, que pueden intentar impugnarlo, es natural de aquel Reyno, en donde pasó los treinta y cinco ó treinta y seis años primeros de su estudiosa vida; está instruidísimo en el idioma mexicano; tuvo en sus manos, y exâminó con exâctitud, no por mera curiosidad, sino para iluminarse, los monumentos dichos; para escribir su Historia procuró, y consiguió tener en su poder todos los Escritores, aun los mas raros, de las cosas de aquella region. Vuelvo á decir que es increíble que haya Español que tenga valor para tomar sobre sí el arduo empeño de criticar ó impugnar la Historia de Clavigero. Yo me persuado que el presuntivo impugnador pretenderá únicamente el fin de volver por el buen nombre y honor de la nacion Española, purgandola de imaginarias ofensas, que él juzgue hallar en la Historia: digo imaginarias, porque realmentè no se hallan, tanto que se le puede decir: *fingis hostem, quem ferias*. Adelante. Estas ofensas, ó las juzga fundadas en mentira, y entonces dará á entender, que está muy distante de haber conocido el carácter distintivo de Clavigero, que es la veracidad, y el honor, que lo hacen incapaz de incurrir en la infame nota de vil falsario; ó las juzga fundadas en falsedades que no conoció Clavigero, y esto sería una ilusion del amor propio, que le haría tenerse por superior en discernimiento y luces al perspicacísimo Clavigero; ó las juzga últimamente fundadas en verdad, y empe-

,, ñar-

ñarse en impugnar la verdad solo puede haberlo un temerario. Este es el primer artículo de la carta del anónimo; y despues me habla largamente de dos asuntos delicadísimos, de que trataré muy de propósito en la Historia de la España Conquistadora, por ser objetos de que no puede hablarse con fundamento, sin que preceda una muy larga noticia, y muy exâcta, de la conquista de las Américas.

III. El Señor Americano, que se ha servido de comunicarme sus resentimientos, no habrá tenido otro motivo, sino el de la sinceridad con que dixe que *la excelente obra de Don Xavier Clavigero me dará abundante materia en la Historia de la España Conquistadora*, pues por lo demás no se hace cargo de ninguno de los tres artículos de mi impugnacion. Le habrán parecido mis palabras como una especie de amenaza y declaracion de guerra contra la nueva Historia del México; y por temor de que la guerra se efectuase, me habrá prevenido con sus fieros y bravatas. Efectivamente tuve idea, y la tengo aun ahora, de impugnar muchos artículos de dicha Historia, por ser relativos á la mia, y estar escritos con muy ciega pasion, y demasiada y patente falsedad, sin que sean capaces de hacerme mudar de opinion las reflexiones del anónimo, que son todas ó falsas, ó importunas. Es cierto que yo no he estado en América, ni sé la lengua del México, ni entiendo las gerigonzas ni los ñudos y plumas de los pocos pueblos Americanos que conservan algunas memorias antiguas: pero nada de esto es menester para impugnar á Clavigero en los objetos relativos á la nacion española, los quales, es cierto que no dependen

Respuesta á la
carta del Americano.

den de plumas, ni ñudos, ni de otras semejantes antiguallas anteriores á la conquista. Por lo que toca á libros impresos, que son los únicos que pueden dar materia para dichos asuntos, he leído sin duda todos los que puede haber visto el Historiador de México; y por lo mismo, porque no he pasado la vida en América, donde semejantes libros son mucho mas raros que en Europa, he tenido mas proporcion para manejarlos. El haber el Señor Clavigero nacido y vivido en el México; el estar instruídísimo en la lengua de aquel pais; el haber examinado todos los antiguos documentos de aquel vasto Imperio, son circunstancias que pueden haberle servido para decir algo de cosas viejas, que siendo anteriores á las épocas de Colon y Cortés, no tienen relacion con España. Lo que pudiera haberle aprovechado mucho para acertar en lo demas, seria sin duda su mucha erudicion y capacidad, en caso que hubiese sido un Salomón, como se lo figura el anónimo. ¿Pero quien no vé que es locura el levantarlo tan arriba? Yo confieso, no por modestia, sino por verdad, que *seria ilusion de mi amor propio* (como dice muy bien el autor de la Carta) *si yo me tuviese por superior en discernimiento y luces al perspicacísimo Clavigero*: pero no dexo de conocer al mismo tiempo, que es una verdadera quixotada, y aun algo mas, el asegurar, que *no era inferior en talentos, literatura, y erudicion á ninguno de los Españoles, que pueden intentar impugnarlo*. Son tantos los que pueden intentar semejante impugnacion, quantos son los sabios y letrados de nuestra nacion; y el pretender que en toda la Monarquía de España no haya un solo

hombre de mayor capacidad, ó de mayor doctrina y erudicion, es cierto que es insoportable locura. Pero vamos al grande argumento con que pretende convencer el anónimo que su historiador del México es invulnerable. Es hombre (dice) de veracidad y de honor; luego no puede mentir: es hombre de ingenio perspicacísimo; luego no puede engañarse. Yo no dudo de su honor; pero sí de su memoria ó entendimiento; no dudo de su veracidad; pero sí de su verdad. Don Bernardo Aldrete es certísimo que no dixo lo que Clavigero le hace decir; y los Padres Mohedanos, es tambien certísimo, que no pensaron á la necia impugnacion que él les atribuye. Estas son pruebas evidentes de que el historiador del México puede decir falsedades, y las dice; son indicios claros de que no es infalible, ni invulnerable: son motivos suficientes para que yo, sin ser temerario, pueda tener el atrevimiento de impugnarlo sobre otros asuntos en la Historia de la España Conquistadora. Es inutil el prevenir á los sabios y letrados de América, que impugnando yo dicha Historia en lo que debe impugnarse, no tendrán motivo para quejarse de mí; pues los Americanos no son todos como el buen anónimo, y han leído los elogios que hice en mi Tomo Preliminar, de los ingenios y talentos de su nacion.